



Las cartas sobre la mesa.

Los que trabajamos en esto de las carreteras sabemos que conseguir información es una tarea ardua y costosa, cuando no imposible, lo que tiene poca justificación con las posibilidades que actualmente ofrecen las tecnologías. Las más de las veces cuando por fin consigues esa información está en un formato (papel, pdf,...) que no permite que sea fácilmente manipulable (quizá esa sea precisamente la razón del mismo).

Las administraciones titulares de redes de carreteras no son muy dadas a compartir información, cada una cuida de la misma con el celo del que guarda lo que es solamente suyo, pero las coordenadas de los puntos kilométricos o del eje de las carreteras, la ubicación de las estructuras, los túneles, la accidentalidad... deben ser de dominio público, fácilmente accesibles y en formatos "abiertos".

El futuro es la georreferenciación de todas las carreteras, de todos los elementos de la carretera, de todos los incidentes ocurridos en las mismas, de todas las zonas con características significativas para su diseño, construcción, conservación y explotación.

Un portal con las carreteras de España, una necesidad.

Hoy, salvo honrosas excepciones que, de existir, desconocemos, algo que debiera ser tan sencillo como saber las carreteras que componen una sola de las numerosas redes que existen en nuestra complicada España no es en absoluto fácil. Tras bucear más o menos tiempo por la web de la administración titular se suele acabar encontrando una foto fija, por llamar así a un triste listado (con suerte un mapa en pdf) de hace más o menos años, en el que no figuran los nuevos tramos puestos en servicio (en caso de que los hubiera) ni los transferidos a otras administraciones desde entonces.

Hay alguna administración, de justicia es reconocerlo, que cuenta con un portal en el que poder localizar sus carreteras en el ámbito territorial de su competencia, pero en dichos casos nunca se integran plenamente, que nosotros hayamos visto, el resto de carreteras existentes en dicho ámbito. Y es que no se observa el menor interés entre las distintas administraciones titulares de redes de carreteras por coordinarse, compartir información e incluso visores geográficos, más bien se observa todo lo contrario, los esfuerzos van dirigidos a diferenciarse del resto, y como diría Pérez-Reverte, maricón el último. En esas circunstancias algo que debiera ser tan sencillo como localizar una carretera se convierte en un suplicio, localizar un punto kilométrico en un imposible.

Y ya si lo que se quiere es conocer algo más de nuestras carreteras, habrá que abrir siete puertas guardadas con siete cerrojos, o tirar, como buenos españoles, de los favores. Conocer tan sólo la ubicación de las distintas estructuras, túneles, enlaces, tramos con elevadas pendientes, glorietas... de cualquier red es algo vetado al público en general, guardado celosamente sin justificación alguna.



Esa información dispersa, cuando no inexistente, y prácticamente siempre en formatos difícilmente tratables hace que se pierda un valiosísimo tiempo en recopilar información, tiempo que debiera dedicarse a analizar y estudiar la misma mejorando con ello nuestros proyectos, informes, estudios, y en definitiva, nuestra productividad, y con ello, nuestras carreteras.

Los puntos kilométricos.

El SIGCAR, un intento de portal de información geográfica de carreteras, debe poder compatibilizar las coordenadas y los puntos kilométrico. Las primeras permiten ubicar cualquier punto en el mundo, pero nosotros, los carreteros, mucho más limitados, necesitamos, no podemos ni sabemos vivir sin ellos, a nuestros sacrosantos pp.kk.

Son los puntos kilométricos los que nos permiten pasar de las precisas pero inmanejables coordenadas a ubicarnos en nuestras carreteras. Por mucha georreferenciación, gps y demás rollos, lo que queda, lo que se ve en la carretera es el hito kilométrico, el mojón.

Hoy cualquier “aparato” nos proporciona las coordenadas de un punto con una precisión hasta hace un tiempo impensable y más que suficiente para el mundo “macro” de nuestras carreteras pero hoy, también, se siguen rellenando los partes de accidentes como se ha hecho toda la vida, como se hacía cuando no existían cámaras digitales, gps, ni internet, cuando lo único que había era el papel, el lápiz y el mojón.

La modernidad cuesta y compatibilizar las coordenadas con los puntos kilométricos, traducir los unos a los otros de manera precisa y homogénea requiere una tarea de transparencia de todas las administraciones titulares de redes de carreteras. Y requiere también el establecimiento de criterios homogéneos entre todas ellas, así por ejemplo hoy por hoy un punto singular en el punto medio de un kilometro x de 900 m será referenciado por algunas administraciones como $x+450$ (m) mientras que otras lo referenciarán como $x,500$ (%).

Esos criterios homogéneos se requieren también para la georreferenciación de todos los elementos de la carretera, por ejemplo para concretar las coordenadas necesarias para definir por completo una estructura.

Los puntos kilométricos y por extensión los puntos de un eje que defina la carretera cada x metros deben ser “endiosados”: oficializados, públicos y actualizados. Hoy en día es injustificable que existan administraciones públicas que no dispongan de dichos datos, o todavía mucho peor, que disponiendo de ellos, no los hagan públicos y los pongan a disposición de todos en formatos libres y manipulables. El p.k. no recibe el trato que se merece, se coloca a sentimiento, donde y como se puede, pero debe dársele la categoría de un clavo topográfico con unas coordenadas oficiales y públicas, inmutables salvo fuerza mayor y que en



caso de modificarse, se actualicen automáticamente para el conocimiento de todos. Sólo así podrá tener éxito la georreferenciación en nuestras carreteras.

Nuestra ilusión.

Nuestra ilusión, nuestro sueño, es que en unos toques de ratón fuera posible todo, fuera posible visualizar los accidentes producidos en los últimos años en glorietas, conocer los choques por alcance ocurridos en tramos en rampa, localizar las estructuras con vanos superiores a 100 m, los tramos urbanos de autovía con mayores problemas de ruido, las intersecciones en T con IMD superior a 5.000... eso sería el salto que hoy necesita nuestra ingeniería de carreteras, el salto que nos permitiría aprender, y con ello, mejorar nuestras carreteras, su diseño, su construcción, su conservación, su explotación.

Nuestra ilusión, nuestro sueño es la creación de un portal que cuente con la inestimable colaboración de todos los usuarios, un portal bidireccional en el que los usuarios también puedan subir, corregir, completar la información existente, un wikiportal, un OpenStreetMap especializado...

Lo que soñamos está muy por encima de nuestras limitadas fuerzas, no pretendemos, no podríamos, conseguir que SIGCAR sea ese portal de la carretera. Soñamos con ser el germen, no la planta, queremos ser el "algo así estaría bien" para que otros con más medios, más fuerza se animen a continuar con este proyecto abierto, técnico, especializado, sin ánimo de lucro, libre, accesible y colaborativo.

Este portal surge de la ilusión, de la pasión, de los sueños, está hecho con nuestro mejor saber y hacer, y sobretodo con nuestro cariño y la esperanza de que algún día entre todos demos a nuestras carreteras el trato que se merecen.

Continuaremos regando esta planta durante un tiempo, buscando y solicitando información a las administraciones titulares de redes de carreteras, intentando hacerla tratable y colocándola en el portal para que pueda ser utilizada libremente por todo aquel que como nosotros tenga pasión por las carreteras. Y esperamos contar para ello con la ayuda de todos los que se identifiquen con este sueño, con esta ilusión.

Va por ti Jesús.